

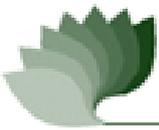
DIEZ CLAVES PARA UNA EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Castro, Ricardo de

1998

Ricardo de Castro es psicólogo social, técnico de la Consejería de Medio Ambiente - Junta de Andalucía y asesor de la Comisión de Educación y Comunicación de la UICN (Unión Mundial para la Naturaleza).

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



El estado de conservación de los recursos naturales y los niveles de calidad ambiental en nuestra sociedad distan mucho de poder ser considerados óptimos. La capacidad de los sistemas sociales para impactar sobre los sistemas naturales ha sufrido en relativamente poco tiempo un desarrollo espectacular, a cuyos efectos se están sumando los impactos larvados de la acción humana sobre el medio ambiente a lo largo de los tiempos. Y estos impactos negativos no lo son sólo sobre los entornos de carácter local sino que están afectando a la calidad ambiental global de todo el planeta, sin respetar fronteras políticas ni geográficas, ni tener en cuenta el mayor o menor grado de desarrollo económico de los diversos países. Además esta situación de crisis ambiental es inseparable de la predominancia de un modelo social y económico que sustenta distancias insalvables entre países y comunidades y origina graves problemas en relación a la equidad y la solidaridad en cuanto a la disposición y al uso de los recursos.

Parece evidente que en este preocupante escenario, cuyo origen podemos situar en la esfera de los comportamientos individuales y colectivos de las personas, justifique el desarrollo de propuestas que pretendan mejorar la relación entre las personas y su entorno como las que se plantean desde la perspectiva de la educación ambiental. De hecho, puede decirse que el reconocimiento del papel jugado por las personas en la generación y en el mantenimiento de los problemas ambientales ha motivado el desarrollo acelerado en escasas décadas de este marco de análisis y acción.

Pero aunque puedan reconocerse avances significativos, este enfoque dista mucho de haber alcanzado una posición destacada e influyente y lo que parece más grave, no ofrece un horizonte de desarrollo positivo previsible a medio plazo. En cierta manera algunas de las ventajas de la educación ambiental, llegan a ser sus propios inconvenientes o barreras.

En primer lugar su objeto es la mejora de las relaciones entre las personas y el medio ambiente, ámbito muy extenso donde intervienen casi todas las disciplinas científicas, de lo psicológico y social a lo biológico y físico, de las tecnologías a la creación y el arte, en una situación que prima todavía la compartimentación del saber disciplinar.

De la misma manera podemos indicar otros elementos que dificultan una visión clara del ámbito de la educación ambiental, como la diversidad y la interconexión de las escalas de los problemas ambientales sobre los que se trabaja, desde los niveles locales a los más globales; las diferentes percepciones socioculturales de lo ambiental, ubicadas en diferentes dimensiones: rural-urbano, norte-sur..., la enorme variedad de destinatarios con diferente nivel de implicación directa e indirecta sobre la calidad ambiental, desde escolares a grupos sociales indiferenciados, desde los turistas que visitan un espacio natural a la comunidad rural residente en su entorno y también, los diferentes enfoques metodológicos usados, incorporando una gran variedad de herramientas y recursos y de concepciones diversas, desde algunas más centradas en el conocimiento del medio a otras dirigidas al compromiso y a la acción social.

Finalmente, el desajuste de las propuestas educativas con las prácticas reales de gestión del medio ambiente, que a menudo impiden que los ciudadanos puedan desplegar respuestas constructivas para la mejora del entorno, constituye también una importante barrera para la clarificación de la perspectiva de la educación ambiental.

Concretando en nuestro país, desde un somero análisis crítico, y aún con riesgo a cierta generalización, podemos revisar algunas de las cuestiones anteriormente apuntadas y aunque la educación ambiental en España haya sufrido un amplio proceso de generalización, con la extensión progresiva de un importante número de experiencias en los campos más diversos, adolece de algunos problemas, que desde mi punto de vista, impiden una evolución equilibrada, coherente y sostenida de este marco de intervención sobre los problemas socioambientales.

Así, pueden destacarse cuestiones como la compartimentación y la atomización de muchas de las iniciativas que imposibilitan un trabajo compartido, muchas veces debido a personalismos estériles; la tradicional falta de conexión entre los actores, como puede comprobarse por la inexistencia de medios propios de comunicación consistentes y continuados o la falta de un desarrollo estable y con un enfoque amplio, de encuentros y congresos sobre la disciplina (como botón de muestra decir que no se celebran unas Jornadas de Educación Ambiental de ámbito estatal desde las celebradas en Valsaín en 1987); la descoordinación entre programas de diversas instituciones, de organizaciones sociales y entre iniciativas de ambas entidades cuando en muchos casos persiguen metas compartidas; la orientación predominantemente cosmética o propagandística de algunas de estas acciones; el importante déficit en grupos y programas de investigación básica y aplicada y las dificultades para compartir los datos obtenidos; y la deficiente coordinación en redes internacionales, como lo indica la escasa participación en encuentros y la baja relación con entidades internacionales (quizás con la salvedad de algunas iniciativas de UICN).



También podemos referirnos a algunas perversiones e intereses que pensamos perjudican una visión centrada del marco. Así, con demasiada facilidad, se encuentran iniciativas denominadas como de educación ambiental, lanzadas desde una óptica realmente mercantilista, como la excesiva proliferación de masters y cursos, a menudo más preocupados por la venta de matriculas que por ofrecer una base sólida y un buen programa de contenidos y experiencias, o el desarrollo de actividades con escasa consistencia en algunos equipamientos, por poner solamente un par de ejemplos.

En el ámbito del sistema educativo formal las continuas llamadas a la transversalidad, no se han acompañado de herramientas y recursos que faciliten un anclaje consistente de la educación ambiental, que al no disponerse de referentes claros ha motivado que una buena parte del trabajo de los docentes interesados se desarrolle con una importante carga de voluntarismo y como actividades extraordinarias sin relevancia curricular.

En este punto no puede dejar de hacerse referencia a la facilidad como desaparecen programas educativos y sociales sobre medio ambiente, actuaciones interesantes, eficaces, con gran relevancia social e incluso económicamente significativas, que se pierden por capricho o por desidia, o a la pérdida, por las razones más peregrinas, de profesionales muy valiosos. Asimismo pensamos que se está produciendo una pérdida de protagonismo y de posiciones, las cuales se habían obtenido con mucho esfuerzo, por ejemplo en cuanto al rol desempeñado por la educación ambiental en los espacios naturales protegidos, a lo que hay que sumar la falta de una introducción consistente en otros contextos, como los entornos urbanos, donde no se ha pasado de iniciativas singulares.

Evidentemente ésta es una fotografía personal, y por ello parcial, sobre el estado de la educación ambiental, que en una u otra forma podría ser compartida por otras personas. Pero donde sí debería encontrarse un acuerdo amplio es acerca de la necesidad de reflexionar de forma compartida sobre estas cuestiones y proponer alternativas que ayuden a consolidar y a facilitar el progreso de esta perspectiva, preocupación que debería ser asumida por todos aquellos que nos consideramos parte del movimiento de la educación ambiental. Es en base a esta inquietud por la que se proponen diez claves o propuestas para la reflexión conjunta en el desarrollo de nuevos caminos.

1. ENFOQUE SOCIAL

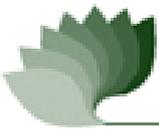
Asumir el papel fundamental que las personas y los sistemas sociales tienen en relación a la problemática ambiental y a las posibles soluciones de esta situación, obliga a la adopción en profundidad de un enfoque social, que posibilite una evolución desde una perspectiva tradicional, centrada principalmente en la descripción de los recursos ambientales y en el conocimiento de las características del entorno, a otra que pivote de forma central sobre las capacidades de las personas para comprender y actuar sobre su entorno.

Este reto real y urgente demanda la adopción de un compromiso de cambio a gran escala, que sobre todo debe producirse en la esfera de los comportamientos sociales e individuales. Máxime cuando el desarrollo de cualquier acción tecnológica o legal dirigida a la resolución de problemas ambientales, está abocado al fracaso si no es tenido en cuenta el elemento humano, responsable último de esta situación conflictiva. El marco de lo social es el ámbito donde deben producirse los cambios para el desarrollo de una sociedad sostenible. De manera que la sostenibilidad debe entenderse sobre todo como una construcción social.

2. NUEVOS Y VIEJOS ACTORES

Tradicionalmente las iniciativas se dirigían al marco del sistema educativo formal, donde los docentes actúan como mediadores ante sus alumnos. En la actualidad es necesario insistir que en las acciones de educación ambiental no deben considerarse unos actores por excelencia, ni una clientela por defecto. Cada persona, según el rol que juegue en cada momento y en cada contexto vital, ya sea en la escuela, en el hogar, como consumidor, en el tiempo de ocio, como miembro de una comunidad, participando en una asociación, en el lugar de trabajo... tiene amplias responsabilidades en la conservación de los recursos naturales y en la mejora de la calidad ambiental.

Alumnos que influyen sobre sus padres y otros adultos, consumidores que posibilitan cambios en las conductas de las empresas, electores que pueden afectar a la acción de gestores y políticos..., son ejemplos de este aserto. Así, cada grupo social puede ser simultáneamente, mediador y población-objetivo y es crucial reconocer la trascendencia de todos los actores sociales, destacando la



responsabilidad de cada uno en la influencia hacia otras personas para la extensión de comportamientos proambientales y sostenibles.

3. SOPORTE CIENTÍFICO

Cada vez es más necesario un avance perseverante en el desarrollo de programas de investigación básica y aplicada. Si se pretende superar el tópico y la intuición, características demasiado comunes en la educación del entorno, es urgente profundizar en el conocimiento sobre la interacción persona-entorno: cómo las personas perciben, valoran y actúan sobre el medio y cómo dimensiones ambientales concretas impactan sobre la experiencia humana. Pero sobre todo, que estrategias y modelos coherentes, racionales y eficientes, disponemos para mejorar esta relación, para promover un equilibrio entre la calidad ambiental y la calidad de vida humana.

También es ineludible, tanto facilitar un intercambio entre líneas de investigación, datos obtenidos... como profundizar en una conexión real entre investigadores y gestores, posibilitando, por un lado, la evaluación constructiva de las acciones realizadas y por otro, la incorporación de conocimientos científicos relevantes en el diseño de programas de acción.

4. CENTRADA EN LA ACCIÓN

La extensión de la acción proambiental y el comportamiento ecológico responsable deben ser la meta última de las iniciativas de educación ambiental. De esta manera se pretende motivar la acción de las personas en favor del medio ambiente, pero con la intención de que ésta sea una acción informada y aceptada, por ello es crucial el trabajo coordinado en conocimientos, actitudes y comportamientos ambientales. Evidentemente, el objetivo no debe ser el mero cambio de comportamiento, sino por un lado, posibilitar la construcción de estilos de vida sostenible y por otro, trabajar en el desarrollo de capacidades para la competencia en la acción.

Según la literatura científica parece que diferentes conductas de conservación tienen diferentes patrones de iniciación, de manera que un estilo de vida puede mantener comportamientos proambientales singulares pero también la adopción de prácticas concretas puede ayudar a construir un estilo de vida sostenible.

5. ORIENTACIÓN MULTIMETODOLÓGICA

La educación ambiental puede dirigirse a multitud de destinatarios diferentes con perfiles de comportamiento ambiental también diversos, en un conjunto de escenarios y situaciones sociales, económicas, culturales y ambientales, en relación a un amplio catálogo de problemas del entorno y con la posibilidad de incidir en variados objetivos específicos. Esta situación compleja y indeterminada debe obligar a los profesionales que trabajan desde esta perspectiva a mantener una actitud abierta y flexible a la integración de diversas metodologías y estrategias de intervención para mejorar la relación de las personas con su entorno. Así deben combinarse estrategias directas e indirectas, centradas en acciones basadas en la investigación, la comunicación, la información, la capacitación, la participación... ya que éstas no entran en competencia sino que más bien se refuerzan entre sí.

6. BASADA EN LA PARTICIPACIÓN

Entre las estrategias disponibles quizás haya que destacar el desarrollo de programas que posibiliten la participación activa de los ciudadanos en el conocimiento, la valoración, la prevención y la corrección de problemas ambientales. Es urgente avanzar en la profundización de los niveles de participación, facilitando la toma de decisión y la acción de los ciudadanos, y evitando quedarse en niveles superficiales o restrictivos, en los que como mucho se ofrece información o se sondea a los ciudadanos. No debe tratarse solamente de posibilitar escenarios para la participación, además es fundamental la capacitación para participar, desde la perspectiva de la competencia para la acción, con la formación en habilidades y valores democráticos y en habilidades de pensamiento crítico sobre la realidad socioambiental.



Entre las estrategias participativas más extendidas en la actualidad entre países con cierto nivel de desarrollo social y económico, destaca el voluntariado ambiental, iniciativa que desarrolla de forma altruista, libremente y sin ánimo de lucro, tareas directas de mejora ambiental y conservación de los recursos naturales. La trascendencia de estas actividades se sustenta en que pueden producir un triple efecto, además del impacto positivo sobre la calidad del entorno, posibilita el cambio personal de los voluntarios y la influencia a otras personas de forma directa e indirecta.

7. PERSPECTIVA INTEGRADORA

El desarrollo actual de la problemática socioambiental obliga a romper con la división clásica de saberes y disciplinas. Actualmente se está produciendo una profunda revisión de esta compartimentación entre disciplinas en la búsqueda de una visión integradora y de mayor permeabilidad entre las diferentes aproximaciones científicas a la cuestión ambiental. Una iniciativa interesante en este sentido es el uso de conceptos-puente que faciliten esta perspectiva integradora, de los que ya se encuentran experiencias relevantes, como por ejemplo en relación a problemas como la conservación del paisaje y la contaminación acústica.

Pero lo multidisciplinar y lo transversal no debe ser nunca una disculpa para no disponer de referentes claros y diluir el trabajo en educación ambiental. No hay nada más desmovilizador que plantear objetivos excesivamente complejos o exigir la incorporación de todos los puntos de vista y el trabajo con todas las herramientas posibles.

8. PENSAMIENTO CRÍTICO E INNOVADOR

También la educación ambiental tiene la responsabilidad de fomentar un pensamiento crítico e innovador para la transformación de la realidad, mediante el desarrollo de habilidades para analizar los conflictos, investigar las causas y no solamente descubrir los síntomas y detectar las soluciones y posibilitar la intervención individual y comunitaria sobre los problemas ambientales. Para ello hay que partir del cuestionamiento de los sistemas, las estructuras y las formas de organización social que afectan a las cuestiones de ambiente y desarrollo.

9. CONEXIÓN CON LA GESTIÓN

La educación ambiental no puede entenderse como algo desligado de las tareas de gestión y planificación del entorno. Aceptar que se siguen dos caminos independientes, aunque éstos sean paralelos, impide un acercamiento real al ámbito donde surgen los problemas y a la posibilidad de intervenir en su prevención o su corrección. De manera que es crucial buscar espacios donde desarrollar experiencias conjuntas entre educadores y gestores. Hay que resaltar que el estatus, meramente anecdótico y secundario, que la educación ambiental tiene en muchas instituciones, lo posee también en asociaciones y entidades sociales.

El reto está en demostrar la relevancia de las estrategias propias de la educación ambiental en relación al tratamiento de los problemas ambientales, sobre todo cuando estos dependen, casi en su totalidad, del comportamiento individual y colectivo de las personas. No puede abandonarse la intervención ambiental a tratamientos únicamente legislativos o tecnológicos.

10. VISIBILIDAD

Las propuestas de acción que se derivan de la educación ambiental son más efectivas y eficientes, a medio y largo plazo, que otras de diversa índole. Demostrar esta afirmación es un desafío en el que deben intervenir todos aquellos que están inmersos en el desarrollo de este marco de acción. Existe, demasiado a menudo, un sentido mal entendido de la honestidad y la modestia, en reivindicar el importante papel que puede desempeñar la educación ambiental y las posibilidades de los instrumentos que le son propios. No es suficiente con el trabajo hacia adentro, con la reflexión interna, con la relación endogámica... existe una responsabilidad en ser visible, en demostrar la potencialidad de las iniciativas sociales y educativas.

Para ello hay que trabajar desde una actitud abierta, con la presencia continuada en medios de comunicación, con el desarrollo de medios propios consistentes y abiertos a todas las perspectivas, con



el desarrollo de redes y espacios de contacto, con la realización de encuentros abiertos y continuados, con el uso extensivo de recursos como las nuevas tecnologías de la información, como la red internet... acciones que pueden contribuir a la relevancia social y a un progreso constructivo y sostenido de la educación ambiental.